

VARIACIÓN LÉXICA EN LA PRÁCTICA CONTEMPORÁNEA DE LA TRADUCCIÓN: LEXICOLOGÍA VS. TERMINOLOGÍA, Dochienmè Mathieu BAMBÀ (Université Félix Houphouët-Boigny d'Abidjan - C I)

dochienme@gmail.com / bamba.dochienme@ufhb.edu.ci

Resumen

El léxico representa el punto de partida del manejo de una lengua. Como unidad sintáctica mínima, su comprensión afecta a una escala más grande la correcta práctica de la lengua. De igual modo, los cambios operados en el vocabulario influyen notablemente la orientación observada por la lengua. En la actualidad, estamos en la era del desarrollo tecnológico, y eso se contempla todas las esferas sociales. Esta dinámica conduce al uso de propios de dominios reservados a especialistas. Así, la lengua, anteriormente conocida como medio de comunicación uniforme, cede el paso a una dicotomía: la oposición entre la lengua general y la especializada. A nivel de la palabra, esto da lugar a la distinción entre el léxico convencional y los términos especializados. El paso de una palabra de una lengua a otra, se efectúa mediante un proceso traductivo. Por lo demás, la creación de palabras nuevas, la neología, tiene una índole traductiva por ser la traducción o expresión verbal (oral o escrita) de una idea que preexistía en la mente. El progreso tecnológico y los constantes contactos entre lenguas crean una nueva variante lingüística que convendría llamar tecnolengua, una lengua a medio camino entre la lengua tradicional y el lenguaje científico-técnico.

Palabras claves: Vocabulario? Especialización? Traducción? Neología? Tecnolengua

VARIATION LEXICALE DANS LA TRADUCTION CONTEMPORAINE : LEXICOLOGIE VS. TERMINOLOGIE

Résumé

Le lexique est le point de départ de l'utilisation d'une langue. En tant qu'unité syntaxique minimale, sa compréhension affecte l'utilisation correcte de la langue à plus grande échelle. De même, les changements de vocabulaire ont une influence significative sur l'orientation observée par la langue. De nos jours, nous sommes à l'ère du développement technologique, et ce dans toutes les sphères sociales. Cette dynamique conduit à l'utilisation de domaines réservés aux spécialistes. Ainsi, la langue, autrefois connue comme un moyen de communication uniforme, laisse place à une dichotomie : l'opposition entre langue générale et langue spécialisée. Au niveau du mot, cela se traduit par la distinction entre le lexique conventionnel et les termes spécialisés. Le passage d'un mot d'une langue à l'autre se fait par le biais d'un processus de traduction. Par ailleurs, la création de mots nouveaux, la néologie, a un caractère traductionnel en tant que traduction ou expression verbale (orale ou écrite) d'une idée qui existait déjà dans l'esprit. Le progrès technologique et les contacts constants entre les langues ont créé une nouvelle variante linguistique que l'on pourrait appeler technolengua, une langue à mi-chemin entre la langue traditionnelle et la langue scientifique et technique.

Mots clés : Vocabulaire, Spécialisation, Traduction, Néologie, Technolengua

LEXICAL VARIATION IN CONTEMPORARY TRANSLATION PRACTICE: LEXICOLOGY VS. TERMINOLOGY

Abstract

The lexicon is the starting point for the use of a language. As the minimum syntactic unit, its comprehension affects the correct use of the language on a larger scale. In the same way, changes in vocabulary have a significant influence on the orientation observed by the language. Nowadays, we are in the age of technological development, and this applies to all social spheres. This dynamic leads to the use of domains reserved for specialists. Thus, language, previously known as a uniform means of communication, gives way to a dichotomy: the opposition between general and specialised language. At the level of the word, this gives rise to the distinction between the conventional lexicon and specialised terms. The transfer of a word from one language to another takes place through a process of translation. In addition, the creation of new words, neology, has a translational nature as the translation or verbal expression (oral or written) of an idea that already existed in the mind. Technological progress and the constant contacts between languages have created a new linguistic variant that could be called technolanguage, a language halfway between the traditional language and the scientific-technical language.

Keywords: Vocabulary - Specialisation - Translation - Neology - Technolanguage

Introducción

El estudio de la traducción plantea problemas de interacción entre lenguas, culturas y comunidades diferentes. Para entender mejor la traducción, se suele recurrir a diversos análisis de índole tanto lingüística, cultural y comunicativa como sociológica y psicológica. A partir de esta observación, es posible deducir que la traducción sirve cada vez más de medio para el estudio del hombre, especialmente mediante sus necesidades y comportamientos respecto a la lengua. De hecho, las numerosas ciencias dedicadas a la traducción y a la lengua persiguen el ideal no confesado que consiste en la realización social del ser humano en toda su dimensión. Así, conforme al utilitarismo que guía los intereses actuales del mundo, los proyectos de estudios traductológicos se descartan progresivamente de la esencia y materia prima de la traducción, es decir la lengua e incluso la palabra. Este argumento coincide con la opinión de J. Courtillon (1989, p.147) a propósito de la palabra : «au début de l'apprentissage, on peut même dire que le lexique est le pivot de l'acquisition à partir duquel s'organise la syntaxe et plus tard, la morpho-syntaxe».

Si la lengua es un «sistema de signos orales que utiliza una comunidad humana para comunicarse» (J. A. de las Heras Hernández y M. Rodríguez Alonso, 2001, p.716), la palabra puede definirse como un «sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea» o una «representación gráfica de este sonido o conjunto de sonidos articulados» (J. A. de las Heras Hernández y M. Rodríguez Alonso, 2001, p.891). Más allá de la lengua, considerada como sistema, la actividad traductora consiste en un trabajo que se realiza en torno a la palabra. La verdad es que cuando hay trastornos en la sociedad, se operan cambios léxicos y semánticos que acaban por afectar la lengua a una escala mayor. De allí, la importancia del léxico en el funcionamiento de la traducción. Por lo demás, la sociedad ha tomado un giro espectacular gracias al desarrollo de la tecnología y la consiguiente creación de

términos científico-técnicos. Asimismo, asistimos al nacimiento de una variante lingüística a medio camino entre la lengua tradicional y los tecnicismos. De esta reflexión, surge el siguiente problema: ¿cómo las transformaciones sociales y tecnológicas afectan la concepción de la palabra en el ámbito de la traducción? Este interrogante esencial para nuestro estudio da lugar a otros secundarios: ¿cuáles son las interacciones epistemológicas entre la traducción y sus dominios de especialización a través del prisma de la lexicología y de la terminología? La principal hipótesis que rige el análisis es la siguiente: los cambios tecnológicos observados en la sociedad suscitan el uso de un lenguaje cada día más especializado. Para llevar a cabo la resolución de esta problemática, usamos el método descriptivo, a raíz del cual daremos las características respectivas de la traducción, la lexicología y la terminología, antes de resaltar el influjo de la dimensión científico-técnica de la sociedad en la comprensión actual de la noción de léxico o de término.

1. Aproximación a la definición de la traducción: entre acepción espacial y expresivo y transformación de las relaciones internacionales

De entrada, hay que señalar que la noción de "traducción" no es tan fácil de entender como cabría imaginar. Aunque sea uno de los conceptos más utilizados en el habla cotidiana y una actividad indispensable para cualquier individuo, la traducción, por lo menos en el aspecto epistemológico, sigue siendo un concepto que los no especialistas parecen ser incapaces de dominar por completo. Así lo demuestra la polisemia de esta noción.

1.1. Del valor etimológico espacial y expresivo de la traducción

El verbo "traducir" tiene muchos significados diferentes. Esto es, la palabra ha evolucionado históricamente, desde un significado puramente espacial hasta el contenido que se le da hoy en día. Según V. García Yebra (1994, p.262), el término deriva etimológicamente del latín "*traducere*". En la Antigüedad, los grandes autores romanos utilizaban el término en un contexto geográfico: «traducir es llevar algo al otro lado, de una orilla a otra orilla, de cualquier lugar o situación a otro lugar o situación cualquiera.» En la misma línea, el traductólogo español señala que el sentido expresivo de la palabra se debe al italiano Leonardo Bruni. La utilizó por primera vez en 1400 en una carta, dándole el significado de «pasar a una lengua el contenido de un texto previamente formulado en otra». La noción de "traducción" puede aplicarse, de manera general, a cualquier actitud expresiva que permita manifestar sentimientos, emociones, ideas, etc. Así, ciertos sentimientos como la tristeza o la alegría, el amor o el odio, la admiración o el desprecio pueden "traducirse", sin pasar siquiera por la mediación del lenguaje. La expresión artística es en sí misma una traducción de la imaginación del artista en una obra de arte. V. García Yebra (1994, p.262) ilustra esta idea en los siguientes términos:

En un plano más elevado, todas las artes sirven para traducir, para trasladar desde el espíritu del artista hasta la facultad perspectiva del oyente o del espectador, las impresiones recibidas por aquél en su contacto con el mundo y elaboradas en la cámara secreta de su alma. El proceso mediante el cual se manifiestan y comunican las vivencias artísticas es, en efecto, un acto de traslación, de traducción.

Como vemos, la noción de traducción podría aplicarse a una multitud de actitudes, sobre todo expresivas. Para no desvirtuar esta noción, que se ha convertido en transversal en la sociedad actual, parece conveniente restringir su marco de definición. R. Jakobson (1975, p.74) citado por A. Hurtado Albir (2001, p.26) relaciona la complejidad de la traducción con la del lenguaje, diciendo que: «el nivel cognoscitivo de la lengua no sólo admite, sino que requiere directamente una recodificación interpretativa, es decir, la traducción.»

Desde este punto de vista, resulta pertinente la delimitación de esta noción propuesta por Roman Jakobson en 1959. Define la traducción desde tres perspectivas: traducción intralingüística, traducción interlingüística propiamente dicha y traducción intersemiótica. A. Hurtado Albir (2001, p.26) describe la distinción de Roman Jakobson entre estos tres tipos de traducción en los términos siguientes:

1. La traducción intralingüística o reformulación (rewording) es una interpretación de los signos verbales mediante otros signos de la misma lengua.
2. La traducción interlingüística o traducción propiamente dicha (translation proper) es una interpretación de los signos verbales mediante cualquier otra lengua.
3. La traducción intersemiótica o transmutación (transmutation) es una interpretación de los signos verbales mediante los signos de un sistema no verbal

Esta polisemia del verbo "traducir" no es casual cuando se considera la práctica de la traducción. Durante miles de años, los críticos de la traducción han propuesto constantemente definiciones de la traducción. Dado la naturaleza elusiva de esta actividad, algunas de estas definiciones han sido a menudo divergentes e incluso contradictorias. No existe una única forma de entender el lenguaje y el texto como fundamento de la traducción. L. Söl (1968, p.161) escribió acertadamente que «l'histoire de la théorie de la traduction peut être envisagée comme un débat sur la polysémie du mot "traduire" ».

1.2. La dimensión utilitaria de la traducción

La traducción es cada vez más importante en la comunicación y en el proceso de desarrollo social. Vivimos en un mundo en constante cambio, desarrollo y transformaciones espectaculares. La trayectoria emprendida por nuestra sociedad sitúa en el centro de su desarrollo las relaciones de diverso tipo entre los pueblos que la componen. El fenómeno de la globalización se ha impuesto en todos los países del mundo. En consecuencia, los agentes de desarrollo de todos los sectores se enfrentan constantemente al problema de abrirse a los demás. En tal contexto, el intercambio de conocimientos y experiencias, así como la transferencia de competencias, desde una perspectiva internacional, se convierten en algo esencial para cualquier organización. Esto demuestra lo importante que es la traducción para cualquier proyecto de desarrollo. Es, de hecho, el denominador común en todos los sectores claves de la esfera social. Por ejemplo, desempeña un papel vital en el funcionamiento de las organizaciones internacionales, incluida la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por tanto, se puede afirmar que la traducción desempeña un papel activo en las relaciones diplomáticas y, sobre todo, en el mantenimiento de la paz en el mundo. En consonancia con ello, podemos decir que la traducción lleva en la actualidad un carácter utilitario.

Desde una perspectiva funcional, puede afirmarse que la práctica profesional de la traducción nunca es inocente. De hecho, de acuerdo con las concepciones funcionalistas de la traducción, para definir esta destreza hay que hacer hincapié en su carácter utilitario (cf. A. Hurtado Albir, 2001; K. Reiss, 2009). En efecto, la traducción sirve para reducir la alteridad entre dos entidades culturales dadas. El hecho de que la traducción tenga una importancia inestimable en nuestra sociedad es más que evocador. Tiene una función comunicativa incommensurable. De hecho, permite hacer retroceder las barreras de la incomunicación, como resume a continuación A. Hurtado Albir (2001, pp.28-29):

1. La razón de ser de la traducción es la diferencia entre las lenguas y las culturas; 2. la traducción tiene una finalidad comunicativa; 3. la traducción se dirige a un destinatario que necesita de la traducción al desconocer la lengua y la cultura en la que está formulado el texto original; 4. la traducción se ve condicionada por la finalidad que persigue y esta finalidad varía según los casos.

En realidad, la traducción siempre obedece a un objetivo bien definido: «proporcionar conocimientos e información sobre la extranjería de lo extranjero, sobre las diferentes formas de pensar y decir propias de otras lenguas o culturas» (K. Reiss, 2009, p.16). Puesto que la traducción es una actividad que siempre ha cumplido con esta función, es necesariamente utilitaria. Por tanto, el traductor debe considerarse un prestador de servicios. Para K. Reiss (2009, p.16), el servicio que presta consiste en « faire comprendre un texte à une personne qui ne connaît pas ou qui maîtrise mal la langue dans laquelle a été rédigé l'original ». El acto de traducir depende de una serie de requisitos relacionados con la lengua, el contexto cultural y las aptitudes individuales del traductor. F. Königs (1979, p.9) subraya este punto desde esta perspectiva :

La traduction est la transposition adéquate, dans le respect de la syntaxe, du lexique et des normes stylistiques propres à la langue-cible, d'un matériau linguistique constitué en langue-source. Cette transposition sera plus ou moins adéquate selon la compétence du traducteur; l'adéquation dépend aussi de divers processus performatifs, de mécanismes de structuration psychologique et de l'expérience du traducteur, ainsi que de composantes situationnelles.

En la práctica, la traducción se materializa en la lengua, y especialmente la palabra. El dominio de ésta permite al traductor manejar con corrección las lenguas implicadas en su actividad. Para mejor enfocar su importancia en la traslación, analizamos la noción de léxico a través de la lexicología.

2. La lexicología o la descripción histórico-semántica de la palabra

Desde una perspectiva histórica, la lexicología evolucionó del primitivo estudio descriptivo, interesado por la etimología y el cambio léxico, a un estudio teórico propiciado por la incorporación de los conceptos básicos del estudio fonológico-estructural. Esto quiere decir que los principales temas tratados por este ámbito lingüístico eran la etimología y el cambio léxico y semántico, entre otros.

2.1. La etimología

La etimología es la rama de la lingüística que se ocupa del estudio del origen de las palabras, así como de sus cambios a lo largo de la historia de la lengua (su derivación). La etimología de una palabra da cuenta de dónde proviene y cómo se incorporó al idioma, así como su cronología de cambios y adaptaciones, especialmente cuando provienen de otros idiomas o de lenguas muertas (generalmente el latín y el griego antiguo). La etimología, de este modo, no solo satisface la curiosidad respecto al origen de una palabra, es decir sus raíces y qué significaba inicialmente, sino que también señala una cronología o historia de la palabra, que refleja en gran medida la historia del idioma al que pertenece. Al mismo tiempo, además, contribuye a una comprensión más plena de cómo opera el idioma, lo cual repercute en una mejor ortografía y un vocabulario más amplio. La Enciclopedia Concepto (2023) ejemplifica las diversas formas tomadas por la palabra hierro:

Etimología de "hierro". Los antiguos romanos conocieron el hierro y lo trabajaron extensamente, llamándolo *ferrum*. La "e" breve y tónica del latín, por regla general, con el tiempo pasó en español a sustituirse con el diptongo "ie", como en *servus* ("siervo") o *tempus* ("tiempo"). De esa manera se obtuvo *fierro*, que es el vocablo hispano antiguo para este material, aún en uso en algunas regiones de España y América Latina. Sin embargo, el sonido inicial de la *f* en latín no era homogéneo, sino que tenía muchas maneras de realizarse en lengua vulgar, una de las más difundidas en ciertas regiones hispanas era la *h*. De allí que acabara perdiéndose la *f* e imponiéndose *hierro* como nombre del metal, algo similar a lo ocurrido con "hacer" (*facere*) o con *horno* (*furnus*).

2.2. El cambio léxico y semántico

Un cambio léxico es un cambio en el volumen del léxico de una lengua. El vocabulario disminuye si se produce una pérdida léxica, esto es, si una palabra deja de usarse por completo (como es el caso de "exir" que significa "salir", verbo del castellano antiguo) o pervive como un uso arcaico, literario o restringido a una zona geográfica (como ocurre con la palabra "doblón", o lo que es lo mismo una "moneda antigua de oro"). El léxico aumenta si se produce una incorporación o neología, es decir, si se crea una nueva palabra por medio de un proceso de formación de palabras propio de la lengua (ejemplo del neologismo "internauta", que es la persona «que navega por Internet», o el «usuario habitual de Internet») o si se toma de otra lengua, con adaptación fonética y ortográfica (voleibol) o sin ella (baguette) (P. Álvarez de Miranda, 2009, p.134).

Un cambio semántico es una modificación en el significado de una palabra, que adopta un significado nuevo (como ocurre en "navegar" que quiere decir inicialmente «viajar por un medio acuático o aéreo» y que adquirió el sentido de «desplazarse por una red informática») o pierde uno previo (como en el caso de la palabra "cebo", derivada del latín "cibus" es decir "alimento", que se restringió al sentido de "alimento para animales", antes de convertirse en el "alimento con que se atrae a los peces" o designar la "persona o cosa que se utiliza para atraer de manera engañosa o inducir a una acción"). Cuando una palabra cambia de significado porque adopta uno nuevo no pierde por lo general el que tenía previamente, de modo que muchas palabras son polisémicas (como navegar). Un cambio semántico se suele

producir por la necesidad de designar una nueva realidad o concepto (así, coche, inicialmente "vehículo tirado por caballos", se usa ahora como sinónimo de automóvil en castellano); de igual modo, el cambio semántico puede servir para evitar palabras desagradables (es el caso de palabras como "aseo", "servicio", "lavabo" y "baño" que significan en la actualidad lo que "letrina" y "retrete", palabras despectivas en desuso, significaban). Finalmente, se recurre al cambio semántico también por causas internas a la propia lengua, como la semejanza fonética entre palabras (por ejemplo, la palabra "aterrar", que originariamente tenía el sentido de "derribar, echar por tierra", y posteriormente, "abatir, consternar", pasó en hoy día a significar "aterrorizar" por su proximidad con "terror") (cf. M^a. R. Espinosa Elorza, 2009).

Resumiendo, la lexicología enfoca la palabra en el espectro de la lengua, en el sentido convencional del término. Así, una palabra puede tener varios sentidos, de conformidad con el principio de sinonimia. Esto hace de ella, un instrumento de descripción de los fenómenos, cumpliendo, de hecho, la función natural de la lengua. Esta concepción se opone al papel asignado a la terminología que relaciona la palabra con un sector especializado bien determinado del conocimiento.

3. De la terminología como dimensión científico-técnica de la palabra

3.1. El lenguaje especializado, fundamento de la terminología

La terminología es la disciplina que se dedica a la recopilación, descripción y presentación de los términos propios de los campos de especialidad, como son por ejemplo la medicina, las leyes, el comercio, la aviación, etc. Se considera como una materia interdisciplinaria, al servicio de las disciplinas científico-técnicas. Es una ciencia arraigada en la filosofía porque se interesa por la categorización de conceptos y la organización del conocimiento y, a la vez centrada en lingüística, porque los lenguajes de especialidad forman parte también del lenguaje general (A. Lopez Fuentes, 2017).

El principio fundamental de la terminología es la pertenencia de los términos a campos temáticos estructurados en sistemas de clasificación de conocimientos especializados. Su nacimiento en el manejo de la lengua es relativamente tardío. Es una ciencia que tiene una particularidad utilitaria. Esto quiere decir que su utilidad está reservada a ámbitos precisos (de las Heras Fernández y Rodríguez Alonso, 2001, p.1213). En otros términos, la terminología nació como ciencia para responder a la necesidad apremiante de designar ciertos fenómenos propios de los dominios técnicos y reservados a los únicos especialistas. A. Rey (1988, p.21) lo explica escribiendo:

Spontanée et théorique dès sa naissance, qui correspond à celle des sciences et des techniques, puis ressentie comme nécessaire à partir du XVIIIème siècle, avec les difficultés liées au développement simultané du savoir, des techniques et de la communication sociale, la terminologie ne devient un projet scientifique qu'au XXème siècle et une activité sociale reconnue que tout récemment.

3.2. Eugen Wüster, personaje clave de la terminología

La figura de Eugen Wüster (1898-1977) es muy importante en el estudio de la terminología en cuanto ciencia. Trabajó en el sector de la ingeniería, de tal forma que estaba en contacto con «conocimientos y técnicas que permiten aplicar el saber

científico a los recursos naturales para aprovecharlos en beneficio del hombre» (J. A. de las Heras Fernández y M. Rodríguez Alonso, 2001, p.663). Lo cual le llevaba a manejar herramientas que son accesibles a los ámbitos generales u ordinarios del mundo laboral. Concretamente, se formó en el campo de la ingeniería eléctrica y más tarde se hizo cargo de la fábrica de su padre.

La gran influencia del lenguaje técnico empuja a Wüster a interesarse por la lingüística y especialmente la terminología. Así, elabora el primer diccionario terminológico multilingüe. De hecho, se convierte en el fundador de la terminología, como disciplina científica. Por otra parte, es autor de una tesis doctoral sobre la gestión de vocabularios especializados. Por añadidura, es Wüster miembro de la Escuela de Viena, de la que es representante principal de la terminología moderna. Entre sus trabajos más relevantes, cabe notar las *Normas internacionales de la lengua técnica*, en 1932 y *La teoría general de la terminología* en 1976. Esta labor descriptiva y teórica sobre las unidades terminológicas desembocó en el hecho de que fuese considerado legítimamente como el padre de la terminología moderna (N. Zellal, 2005, p.2).

Los trabajos realizados sobre la terminología ponen de relieve dos realidades, a la hora de enfocar la traducción a partir de una perspectiva lingüística. Por una parte, se trata de la tipología textual. Al respecto, permite distinguir entre los llamados textos generales que incluyen los literarios y los textos especializados, mediante la normalización. La traducción de textos generales y especialmente literarios no impone ninguna restricción en la elección de los términos para trasladar el sentido del texto original. En efecto, el traductor puede escoger entre un rosario de sinónimos, siempre y cuando vierta con fidelidad el mensaje-fuente en la lengua-meta. Para ello, basta con que tenga un buen dominio de las lenguas implicadas en la traducción, que disponga de una rica cultura y que cumpla con las correspondientes competencias traductivas. P. Díaz Prieto (1995: 358), en el mismo sentido, afirma:

Los textos literarios ofrecen al traductor la libre elección dentro de una gama de soluciones, pero a la vez son mucho más exigentes desde el punto de vista del conocimiento y la inspiración. La calidad dependerá de la capacidad artística del traductor, al igual que de su buen conocimiento tanto de la cultura de la lengua que traduce como a la que traduce.

En cambio, la traducción de textos especializados es más restrictiva, porque son textos desprovistos de subjetivismo. Por lo tanto, su sentido es siempre objetivo y preciso. Esto es, el traductor especializado debe manejar los textos técnico al igual que los profesionales de estos ámbitos del conocimiento. Para regir el correcto empleo de la terminología especializada de una lengua a otra, entre los años 1930 y 1940, científicos como Eugen Wüster vieron la necesidad de establecer una normalización terminológica. Según P. Díaz Prieto (1995: 358), «la normalización terminológica es de vital importancia para la traducción científico tecnológica, ya que nos permite apreciar la calidad del trabajo hecho de acuerdo con reglas precisas y exactas». Una norma lingüística es un conjunto de recomendaciones determinadas por una parte de la sociedad y que especifican lo que debe reconocerse entre los usos de una lengua para alcanzar cierto ideal estético o sociocultural (cf. R. Legendre, 2006).

La normalización es dictada por la necesidad de considerar como hegemónico el uso de una élite minoritaria, una lengua o práctica en el mercado lingüístico, e imponerla como única forma válida de comunicarse. La lengua evoluciona y se adapta de forma continua. Esta evolución se manifiesta por el advenimiento de nuevos fenómenos sociales. De esta forma, los locutores encuentran conceptos que no existían antes para reflejar mejor la actualidad de la sociedad y de la cultura mediante la lengua. Hoy en día, el ejemplo más evidente es la aparición de varios objetos y situaciones vinculados con la tecnología y la consiguiente necesidad de nombrarlos. Conviene hacer hincapié en la creación de un abanico de unidades terminológicas inéditas, a raíz del advenimiento de Internet. Podemos citar palabras especializadas como tableta, gigabyte, hacker hipervínculo, dron, Intranet, Wifi, redes sociales, tuit, tuitear y bloguero, entre otras. En la actualidad, es la Organización Internacional de Estandarización (ISO) la que se encarga de la normalización. Es una organización sin ánimo de lucro, de carácter no gubernamental y que fue creada el 23 de febrero de 1947. Existe para implementar y desarrollar normas a nivel, tanto por lo que toca a la fabricación como a los servicios. Su meta es brindar herramientas para las transacciones internacionales sea de objetos, bienes y servicios, sea de desarrollos científicos, actividades intelectuales, tecnológicas y económicas (R. David Rincón, 2002. p.48).

Conclusión

Este trabajo científico, que consta de tres partes esenciales, analiza la interacción entre aspectos importantes de la lengua que son la traducción, la lexicología y la terminología. Plantea el problema de la concepción de la palabra y de su función, con respecto al tipo de traducción, ya sea ésta, general o especializada. Así, el artículo hace una aproximación a las definiciones respectivas de traducción, lexicología y terminología. La traducción es presentada como una noción polisémica. Como tal, su sentido puede variar de una situación a otra. Concretamente, del primitivo significado de "desplazar un objeto de un lugar a otro", la traducción acabó adquiriendo una significación expresiva, la cual hace que se la puede aplicar a la materialización de cualquier sentimiento. No obstante, es más común ver en ella el paso de un mensaje escrito de una lengua de partida a otra de llegada. Esta noción comparte con las de lexicología y terminología su interés por la lengua y sobre todo la palabra. La lexicología y la terminología, de hecho, son subcampos de la lingüística que enfocan la palabra de formas distintas. La primera define la palabra como un código con valor abstracto que sirve para describir los fenómenos. En cambio, la última es, más bien, prescriptiva y relacionada con ámbitos especializados del conocimiento. Su existencia está vinculada con el advenimiento y desarrollo de la tecnología. Esto acarreó nuevas realidades y profesiones sociales y dio lugar a la necesidad crear palabras correspondientes para designarlas. Por eso es lo que la denominamos tecnolengua, o lo que es lo mismo, una lengua artificial a caballo entre la lengua convencional y la tecnología. En definitiva, podemos decir, sin riesgo a equivocarnos, que los trastornos sociales, observados en el campo de la tecnología en especial, cambiaron profundamente la concepción de la palabra con respecto a la práctica traductiva. Esto nos permite afirmar que la hipótesis enunciada en la introducción es correcta. En adelante, las herramientas tradicionales, como los diccionarios, resultan obsoletas para la práctica

eficiente de la traducción. El traductor debe adaptar su conocimiento constantemente a la evolución tecnológica, gracias a diccionarios, foros y enciclopedias numéricos y electrónicos, entre otros.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ DE MIRANDA Pedro, 2009, «Neología y pérdida léxica», *Panorama de la lexicología*, Elena DE MIGUEL (Ed.), Barcelona, Ariel, pp.133-158.
- COURTILLON Janine, 1989, « Lexique et apprentissage de la langue », *Lexiques*, Amir Helmy IBRAHIM (Ed.), Paris, Hachette, pp.146-153.
- DAVID RINCÓN Rafael, 2002, «Modelo para la implementación de un sistema de gestión de la calidad basado en la Norma ISO 9001», *REVISTA Universidad EAFIT*, 126, pp.47-55.
- DE LAS HERAS FERNÁNDEZ Juan Antonio y RODRÍGUEZ ALONSO Manuel, 2001, *Intermedio, Lengua española*, Madrid, Ediciones SM.
- DÍAZ PRIETO Petra, 1995, «La importancia de la normalización terminológica en la calidad de la traducción científico-técnica», *Estudios humanísticos. Filología*, 17, pp.355-364.
- ENCICLOPEDIA CONCEPTO, 2023, «Etimología – Concepto, función, historia y ejemplos», en línea, disponible en <https://concepto.de/etimologia/#ixzz8M989Fqcn>.
- ESPINOSA ELORZA María Rosa, 2009, «El cambio semántico», *Panorama de la lexicología*, Elena DE MIGUEL (Ed.), Barcelona, Ariel, pp. 159-182.
- GARCÍA YEBRA Valentín, 1994, *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos.
- HURTADO ALBIR Amparo, 2001, *Traducción y traductología, introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.
- KÖNIGS Frank, 1979, «Zur Frage der Übersetzungseinheit und ihre Relevanz für den Fremdsprachunterricht», *Linguistische Berichte*, 74, pp.82-103.
- LEGENDRE Renald, 2006, *Dictionnaire actuel de l'éducation* (3e éd.), Montréal, Guérin.
- LOPEZ FUENTES Alejandra, 2017, «¿Qué es la terminología?», *Conogasi.org*, en línea, disponible en <https://conogasi.org/articulos/que-es-la-terminologia/>.
- REISS Katharina, 2009, *Problématiques de la traduction*, Paris, Economica.
- REY Alain, 1988, « Les fonctions de la terminologie : du social au théorique », *Actes du sixième colloque OLF-STQ de terminologie. L'ère nouvelle de la terminologie*, Québec, pp.87-108.
- ROMAN Jakobson, 1975, « Linguistique et Poétique », *Les fondations du langage*, Nicolas Ruwet (Ed.), Paris, Éditions de Minuit, pp.209-248.
- SÖL Ludwig, 1968, « Sprachstruktur und Unübersetzbarkeit », *Neusprachliche Mitteilungen aus Wissenschaft und Praxis*, 3, pp.161-167.
- ZELLAL Nassim, 2005, *Cours de terminologie dans les méthodes de traduction*, en línea, disponible en <https://urnop-alger2.com/images/docs/Cours.pdf>